

Presentación

Susana Sueiro Seoane (ed.)

UNED

Fecha de aceptación definitiva: 11 de junio de 2013

Este dossier versa sobre el movimiento anarquista en el momento de su apogeo y parte de la premisa de que el historiador, como ha puesto recientemente de manifiesto Davide Turcato¹, solo puede llegar a comprenderlo en toda su dimensión y complejidad si lo analiza como una red transnacional que geográficamente se expandió por muchos países de varios continentes.

Creo, en este sentido, muy aprovechable el enfoque de la llamada “historia transnacional” que invita a estudiar las transferencias, las interacciones, los intercambios, las redes, así como los flujos y circulación de personas, de ideas, de discursos, atravesando territorios, espacios y regiones, más allá de las fronteras de los Estados-nación. Entendemos aquí la historia transnacional como una “manera de mirar” que no trata de desplazar a otros enfoques históricos sino de complementarlos, aunque sí supone una reacción frente al predominio y la excesiva centralidad de los análisis históricos nacionales que se han practicado de manera aislada sin tener en cuenta lo que ocurría en el resto del mundo².

Se trata, sin duda, de una perspectiva muy interesante para el estudio de las culturas políticas que, como el anarquismo, no se constriñen a un ámbito nacional sino que constituyen espacios amplios, abiertos, sin límites fijos, en un incesante movimiento. Preferimos la noción de “transnacional” frente a la de “internacional” porque la segunda suele aplicarse a las relaciones entre Estados o actores que representan a Estados, mientras que el término transnacional “hace referencia a las relaciones entre grupos sociales o instituciones que existen a pesar del Estado-nación y que, con sus actividades transnacionales, desafían la soberanía del Estado y la hegemonía de las fronteras e ideologías nacionales”³.

El anarquismo, en efecto, pretendía ignorar las fronteras nacionales, apelaba a los obreros de cualquier procedencia en virtud de su ideología revolucionaria

¹ TURCATO, D.: *Making Sense of Anarchism: Errico Malatesta's Experiments with Revolution, 1889-1900*, Palgrave Macmillan, 2012.

² Véase, PEYROU, F. y MARTYKÁNOVÁ, D.: “Presentación” del dossier *La historia transnacional*, *Ayer*, 94/2014 (2), p. 18. Véase también, GUARDIA, C. de la y PAN-MANTOJO, J.: “Reflexiones sobre una historia transnacional”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 16/1998, pp. 9-31.

³ Véase, PEYROU, F. y MARTYKÁNOVÁ, D.: “Presentación” del dossier *La historia transnacional*, *Ayer*, 94/2014 (2), p. 14.

y no de su identidad nacional, se valió constantemente de vías de comunicación transfronterizas y se caracterizó por las múltiples conexiones entre individuos y grupos que trascendían el marco de la nación. Las figuras anarquistas más relevantes en cada país practicaron intensamente el internacionalismo característico de su ideología, llevando a cabo una extensa labor de contactos y de relación con correligionarios de otros países, en una permanente conexión con el exterior.

Pero no solo las grandes personalidades del anarquismo cruzaron constantemente las fronteras nacionales, en ocasiones de una orilla a otra del Atlántico, entre Europa y América, sino también muchos obreros que emigraban en busca de trabajo o huyendo de la persecución, que ya eran anarquistas en sus países de origen o que pronto iban a serlo en los países de destino. El masivo flujo de obreros europeos emigrantes fue decisivo para la difusión de las ideas anarquistas en los diversos países de América. Aquí nuevamente nos interesa recurrir a la “historia transnacional” ya que ésta se ocupa muy especialmente de las migraciones y diásporas, de los “transmigrantes” o “individuos que mantienen fuertes lazos con sus países de origen al tiempo que se integran en los países de acogida; que construyen una compleja red de relaciones sociales que vinculan origen y destino; que mantienen relaciones múltiples (familiares, económicas, sociales, políticas, organizativas) que trascienden fronteras, que tienen experiencias, prácticas y actividades en distintos niveles –subnacional, nacional y supranacional– que interactúan y se influyen mutuamente”⁴.

Los propios anarquistas se refieren constantemente en sus escritos y memorias a esta acusada movilidad y a la ausencia de límites geográficos que caracterizaba su actividad. Para ellos, como decía el conocido anarquista Diego Abad de Santillán, los distintos países, no solo europeos sino también americanos, eran provincias de una única y gran región⁵. El mapa anarquista era muy amplio, del mismo formaban parte Francia, Inglaterra, Italia, España, Bélgica, Suiza..., pero también Argentina, Cuba, Estados Unidos, etc., y se expandía asimismo por el Mediterráneo y el norte de África, sobre todo por Egipto y Túnez. Los anarquistas solían estar al día de lo que pasaba en todos esos lugares y les preocupaban los sucesos y las luchas en todo el mundo; su acción se podía desarrollar indistintamente en cualquier lugar y se producían polémicas que no tenían en cuenta las distancias. Los discursos, manifiestos, proyectos y actos realizados por militantes de un determinado lugar influyeron notablemente en los de otras latitudes, en sus concepciones sociopolíticas, en sus identidades y en sus opciones estratégicas y organizativas.

En un diccionario de historia transnacional publicado hace ya unos años se define el “anarquismo” como “el primer y más extendido movimiento transna-

⁴ *Ibidem*.

⁵ ABAD DE SANTILLÁN, D.: *Memorias*, 1897-1936, Barcelona, Planeta, 1977.

cional del mundo, organizado desde abajo y sin partidos políticos formales”⁶. No tuvo, en efecto, una organización formal ni una estructura definida. Por la propia naturaleza del movimiento, antiautoritario y antijerárquico, no hubo, al menos de forma explícita, una jefatura frente a una base, ni un centro frente a una periferia. Pero sí hubo una estrecha red de contactos y conexiones, tanto entre grupos anarquistas como entre individuos concretos. No es desde luego fácil precisar las identidades de los actores de esa red y los papeles que cada cual desempeñaba en ella. Las vías de comunicación transfronteriza del anarquismo están aún pendientes de un estudio en profundidad. La red transnacional anarquista en gran parte no ha sido aún investigada, solo se conocen sus nudos o vértices más visibles.

Para el historiador, se trata de un gran desafío por la dificultad de rastrear todos esos flujos y movimientos, así como de acceder a las fuentes, en muchos casos distantes y dispersas. A pesar de ello, afortunadamente, el tema ha comenzado recientemente a estudiarse en profundidad y ha dado ya algunos frutos con trabajos como los que presentamos en este dossier, basados en investigaciones novedosas, realizadas en fuentes primarias.

En la creación y la difusión de la cultura política anarquista, algunos individuos concretos desempeñaron un papel especialmente relevante como agentes, constructores e intérpretes de un determinado discurso y visión del mundo, definiendo y dando sentido a los medios y fines de la acción política. La mayoría de las contribuciones al dossier se fijan en la labor de algunas de estas figuras concretas y relevantes, basándose en la premisa de que, en la explicación histórica, no puede perderse de vista la importancia de los sujetos y sus trayectorias vitales, con sus complejas conexiones y entrecruzamientos. Se trata de recuperar a determinados personajes que ejercieron un considerable poder en el movimiento anarquista. Creemos que estudiar las biografías, tanto individuales como de grupo, de anarquistas que formaron parte de una influyente elite revolucionaria, pero que son aún poco conocidos por la historiografía, puede contribuir a esclarecer determinados acontecimientos importantes, así como la forma en que se difundieron las ideas que los desencadenaron. Indagar sobre quiénes eran, cuáles eran sus ideas y qué relaciones establecieron entre ellos, ayuda a entender la evolución de dicho movimiento.

El problema es que, si bien los contactos fueron estrechos, sin embargo fueron en gran medida secretos, o al menos discretos, difusos, opacos, lo que hace aún más complejo el trabajo del historiador. Las figuras anarquistas a las que se refieren los diversos textos de este dossier estaban convencidas de la necesidad

⁶ MOYA, J.: “Anarchism”, en A. Iriye y P. Saunier (eds.), *The Palgrave Dictionary of Transnational History. From the mid-19th Century to the Present Day*, Macmillan, 2009, pp. 39-41, citado por MIGUELÁÑEZ, M.: “El proyecto continental del anarquismo argentino: resultados y usos de una propaganda transfronteriza (1920-1930)”, *Ayer*, 94/2014, pp. 71-94.

de llevar a cabo una acción silenciosa, impenetrable, que pasara inadvertida a la policía, por parte de una minoría audaz, resuelta y muy comprometida, orientada hacia la acción revolucionaria, con la misión crucial de movilizar a las masas. Debía tratarse de un grupo de individuos poco numeroso pero muy influyente y transnacional, con capacidad para tomar decisiones y llegar a acuerdos prácticos de acción, acuerdos sobre los que, obviamente, convenía ser muy discretos. Sus propósitos revolucionarios y sus planes insurreccionales debían ser conocidos por muy contadas personas. Por la propia naturaleza reservada de estas redes y los vínculos ocultos entre sus miembros, es difícil seguirles la pista, identificarlos, evaluar su incidencia real en los acontecimientos de la época, y el historiador se ve obligado a actuar como un detective. A pesar del reto, creo que merece la pena el intento. Este dossier pretende ser una aportación en este sentido.

El movimiento anarquista se concibió desde su misma creación como una red transnacional con una vertiente secreta, desde el momento en que su fundador, Bakunin, concibió la idea de organizar un selecto núcleo de personas que debía permanecer en la sombra e impulsar a las masas a la acción revolucionaria, como nos relata Juan Avilés, cuya contribución, que abre el dossier, es un análisis en profundidad de todas las sociedades secretas transnacionales bakuninistas que ha podido rastrear, tanto las que efectivamente fundó como las que solo imaginó y se quedaron en proyecto. Avilés analiza la curiosa y difícil combinación entre los principios libertarios de Bakunin y su concepción muy centralista de la organización revolucionaria. De su brillante análisis emerge la evidencia de la íntima contradicción existente entre la defensa de la libertad total y absoluta por parte de Bakunin y su defensa al mismo tiempo de una especie de dictadura en la sombra ejercida por un reducido núcleo de iniciados conspiradores con la misión de impulsar la revolución.

Esta idea del fundador del movimiento anarquista internacional de organizar un núcleo reducido de anarquistas totalmente entregados a la causa, consagrados en cuerpo y alma al servicio de la revolución social, honestos, enérgicos, decididos, inteligentes, fieles, con plena confianza unos en los otros, unidos entre sí por un compromiso solemne y secreto para promover y dirigir de manera invisible la revolución, tuvo sus seguidores, algunos muy conocidos, como el italiano Errico Malatesta, perteneciente al círculo más íntimo de amigos de Bakunin y uno de los principales exponentes del anarquismo italiano en sus orígenes; y otros prácticamente desconocidos, como el catalán Pedro Esteve, un tipógrafo al que está dedicada la segunda contribución en el dossier, cuya autora es la que escribe estas líneas. Resulta sorprendente la escasa atención que ha recibido por parte de la historiografía ya que tuvo un gran protagonismo en la organización del anarquismo en Cataluña antes de establecerse, a partir de 1892 y para el resto de su vida, en los Estados Unidos, donde, junto a su compañera, la anarquista italiana

Maria Roda, realizó un intenso trabajo de agitación y propaganda de las ideas anarquistas entre los medios obreros españoles, cubanos e Italianos. Esteve mostró una formidable y duradera entrega a la causa revolucionaria, fue el prototipo de hombre de acción comprometido, dedicado a tejer una red transnacional de relaciones, en gran parte por afinidad personal, que le convirtió en el anarquista español más importante y densamente conectado de los Estados Unidos. Conocía el pensamiento de Bakunin y su Alianza de la Democracia Socialista a través de sus correligionarios de más edad que, captados por Fanelli, el más íntimo discípulo italiano de Bakunin, se habían adherido a ella, constituyendo los primeros núcleos anarquistas en España (la existencia de la Alianza se mantuvo oculta hasta que fue denunciada por los partidarios de Marx). Esteve conocía también las ideas de Bakunin a través de su estrecha amistad y camaradería con Malatesta, al que invitó a viajar a EEUU, alojándole en su casa. Ambos asumieron el modelo organizativo bakuninista a base de un núcleo internacional de conspiradores activos cuya relación debía mantenerse en secreto.

A Malatesta, una figura “puente” fundamental en la red anarquista transnacional de entresiglos, dedica Davide Turcato su contribución, fijándose en un episodio concreto, pero muy iluminador y significativo para entender el funcionamiento de la red. Frente a la interpretación historiográfica del anarquismo como movimiento contrario a toda organización, Turcato “re-describe” la fuga de Malatesta de la isla de Lampedusa, donde estaba preso, y su viaje a EEUU y Cuba entre 1899 y 1900 y, a través de su re-significación, demuestra que aquella red anarquista transnacional actuó de forma opaca, pero en absoluto espontánea ni irracional, sino concertada y organizada, como resultado de una minuciosa planificación.

El enfoque transnacional es también el de Amparo Sánchez Cobos en su contribución al análisis del anarquismo cubano a través de diversas figuras que hicieron viajes de ida y vuelta, desde y hacia la isla, con el consiguiente traslado de ideas y de experiencias prácticas. Sánchez Cobos se centra en la conexión anarquista entre España y Cuba y se detiene a analizar el papel transnacional de varios anarquistas españoles que a través de excursiones de propaganda y de sus labores editoriales en la isla, actuaron como “militantes intermediarios” (“Go-Between militants”).

Desde que el anarquismo surgió en el marco de la AIT tuvo un fuerte predicamento en Cataluña, y en Barcelona en particular, como nos explica Teresa Abelló. Desde el principio hubo conexiones transnacionales, que Abelló analiza en un texto que transita entre las décadas finales del XIX y la primera del XX hasta la constitución de la CNT en 1910, fijándose sobre todo en las conexiones con el anarquismo europeo, a través de los congresos internacionales y de algunas figuras concretas que hicieron de nexo de unión, como Fernando Tarrida del Mármol, a

cuya trayectoria, también fundamental en la red anarquista transnacional, dedica Abelló las últimas páginas de su artículo.

Este transnacionalismo afectó también a la prensa, cuyo importante papel es destacado por varias de las contribuciones del dossier, como la de Sánchez Cobos y su análisis de *¡Tierra!*, el gran órgano transnacional del anarquismo cubano, y es el argumento central del texto de Ángel Herrerín, que cierra el dossier. Una de las primeras y principales actividades de cualquier grupo anarquista al constituirse era editar su periódico e intentar conseguir suscriptores. Cada número solía ser leído por bastantes personas, tanto en el ámbito familiar, como en lugares de encuentro de los obreros, como los salones de lectura, y en los propios centros de trabajo. La prensa anarquista influyó en mucha mayor medida de lo que pudiera hacer pensar el alto porcentaje de analfabetismo entre el proletariado, que conocía la literatura anarquista por las lecturas colectivas.

La prensa desempeñó en el mundo anarquista múltiples funciones, todas ellas de enorme importancia para la organización y expansión del movimiento. Para empezar, cumplió una primordial función de propaganda y educación. Muchos anarquistas recuerdan cómo a través de los periódicos se fueron familiarizando con los principios, los símbolos, los imaginarios, las liturgias de la cultura política anarquista, se impregnaron de un discurso y un lenguaje que imaginaba una futura sociedad justa y libre que surgiría de las ruinas de la corrupta y despiadada sociedad presente. Esos periódicos dedicaban considerable espacio a dar noticia de las luchas obreras en diferentes países y emprendían campañas de ayuda. Asimismo, amplificaban el discurso de la violencia a través de la exaltación de los autores de atentados como mártires por el Ideal, y a través también de la insistente denuncia de la brutal represión gubernamental haciendo, en expresión de Herrerín, “propaganda por la represión”. La prensa anarquista fue, además, vehículo de integración social de los obreros. Desde sus páginas se les convocaba a participar en un mundo cultural alternativo que desafiaba al burgués, con actos muy diversos que les unían en un sentimiento de compañerismo y camaradería, de pertenencia a una misma comunidad. Y, lo que más nos interesa por el tema de este dossier, la prensa anarquista cumplió un importantísimo papel de enlace, estableciendo un intercambio intelectual intercontinental y tejiendo una red de militantes activos en diversos países y continentes. Los más famosos periódicos anarquistas no sólo se vendían en la ciudad donde se editaban, ni se difundían dentro de un solo país, sino que salían al exterior. La influencia de los más importantes órganos de propaganda anarquista traspasó las fronteras nacionales y alcanzó al resto de los continentes.

Algún historiador ha sugerido no ahogar la historia transnacional en demasiadas discusiones teóricas e intentos de diferenciarla claramente de otros enfoques historiográficos sino en ir explorando el camino mediante la elaboración de estu-

dios concretos desde esa perspectiva, para, una vez contemos con un corpus suficiente de buenos trabajos de historia transnacional, poder disponer de una base firme para un debate teórico en profundidad⁷. Siguiendo este consejo, el presente dossier es un intento de arrojar algo de luz sobre la actividad planificada secreta del anarquismo transnacional y sobre los vínculos personales que enlazaban y conectaban los movimientos anarquistas de diversos países, y en concreto los de España, Cuba y EEUU.

⁷ HOFMEYR, I. y CONNELLY, M.: "AHR (American Historical Review) Conversation: On Transnational History", *American Historical Review*, 111, 5/2006, pp. 1441-1464, citado por PEYROU, F. y MARTYKÁNOVÁ, D.: "Presentación" del dossier *La historia transnacional*, *Ayer*, 94/2014 (2), p. 19.